Redacción y Administración
59 - 724 1/2

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Canción de Primavera

SENTIR la vida no es ver la vida como que no implica amarla el comprenderla. Dista entre lo uno y lo otro lo que hay desde la tosca piedra de la cantera a la suave línea de la estatua. En otros términos: la existencia, el ser, lo que compone el mundo y lo que se resume en nuestra vida, no es bueno ni malo, ni bello ni feo; és, simplemente.

El hecho primero objetivo, directo, es que las cosas son. Lo demás corre por cuenta nuestra, amor u odio, mal o bien, alegría o congoja, lamento o aleluya no nos viene, no es don de reyes magos, sino que lo hacemos, lo elaboramos, lo creamos.

En nuestra labor de creación está el hueso difícil de pelar, en saber agarrar el barro o la argamasa, la piedra o el mármol y hacer la estatua, no una estatua de plaza pública, sino la referida a nuestro yo, el cristal pulido la fuente, manantial, que ha de reflejar nuestra bravura o nuestra doblez, que ha de abrevar con clara agua o con hiel las sedes de nuestro espíritu.

Y si entramos en esto, que a primer vista resulta metafisiqueo, charlas de desocupados, es porque es verdad que este modo de ser y no ser, de vivir y no vivir de los más de los humanos, reside en no atreverse detenido a sentir la vida, a comprender la vida. ¡El mundo es así .. las cosas son las cosas... existimos porque existimos ...! y la caravana, la taciturna y conformista caravana, pasa... y pasa. Por ceguera o por abulia, nadie o muy pocos se molestan a urgar en ese pedazo de carne bifeña que siendo tan poca cosa es tan grande cosa.

¡Humanos! Somos algo más que una combinación de carne y huesos que nace, se desarrolla y muere. Somos algo más que bueyes uncidos al pértigo de la carreta o que mulas al palo de la noria. Hay en nosotros; latente, ansioso de expandirse, un cúmulo de sentimientos, de pasiones, de voliciones, que muerden la carne, que golpean el cerebro, que pujan por nacer para vivir jocundas.

A primera impresión es cierto es triste, nebuloso, agrio; que los instintos más regresivos nos rodean y nos asedian, que el cretinismo y la falsía amasan el amargo pan cotidiano, que la violencia y el odio avasalla y aplastan y que la expoliación del hombre por el hombre es el acíbar de todas las horas. ¿Pero hemos de echarnos a muerto porque hayan víboras y tigres que envenenan y braman en la pradera? Hemos de renunciar al goce, a la alegría, porque siniestros designios nos amenazan torvos, porque el brutalismo quiera domeñarnos, someternos, anularnos?

Hemos de llevar nuestra flor o nuestro canto en el más árido, en el más abrupto, en el más empinado de los picachos que quiera obscurecernos e impedirnos. Hemos de conquistar el derecho a la total realización de nuestra personalidad. (Hemos dicho personalidad y la piara se refugia amedrentada; es que no tiene lo que le nombramos)

Somos jóvenes — los años no hacen al caso — somos idealistas, somos libertarios. Nos creemos algo en la inconmensurabilidad del cosmos. Granitos de arena si, pero una fuerza, un valor. Sentimos y amamos la vida; queremos darle una actitud, una forma, un sentido.

Y es la actitud anhelada de la plena independencia. La de la expansión sin trabas de todas las potencias adormecidas hoy o engrilladas en nuestra personalidad por la coacción moral o física del medio. Queremos ese libre albedrío que todos nos otorgan pero que nos lo ultiman todos. Soñar, creer, amar, trabajar, estudiar, cantar o dormir en absoluta realización del ser. Hacer sin tasa, sin medida, sin limitaciones lo que creamos bueno, lo que apreciemos útil, lo que sintamos bello. Que la vida se conjugue en un solo eterno canto potencial de propias realizaciones.

Y es nuestra forma la belleza en todas las cosas; en el verdor de las campiñas cumbreadas de mieses en dulce acción de paz y de fecundidad; en los cascabeleantes hilos de plata de manantiales y arroyos; en la sublimidad de los cielos estrellados y de los balcones risueños de flores y besos; la otra íntima y no menos belleza de las almas claras, de los corazones generosos, de los cerebros despreiuiciados; todo eso que es armonía y color, lirismo y alegría.

Y es nuestro sentido, tendencia de ascención, labor siempre en avance del progreso, prosecución de un motivo, de un ensueño de un ideal en el transcurrir cansino o veloz de los años. Queremos que en los días de plena claridad la libertad irradie, la pequeña gran fuerza hombre cante y conjugue el verbo de creación.

No somos conformistas, no, no vivimos porque vivimos ni aguantamos que las cosas sean como son. Nos rebelamos contra la pesante tarea de exclusivo origen animal que nos torna inmutables ante el pértigo de la carreta o al palo de noria al que se nos unce. Clamamos por los derechos de nuestra personalidad.

Hermano que pasas indiferente a nuestra vera. uno más en la piara; hombre o mujer de la caravana taciturna de esclavos; carnes apagadas, sin ansias de luz, sin fiebres de porvenir, escuchad nuestra canción. Abrid un solo quicio en vuestras amarguras, en vuestras desilusiones y esta canción entrará a raudales, os llenará a todos de ansias de una vida nueva.

Nada tenemos, valemos muy poco, pero he aquí, superando las zarzas, los picachos y las violencias concitadas para callarnos nuestras ofrenda:

Goce, alegría, expansión del ser, plenitud de vida, amor y belleza, estudio y trabajo, creación en libertad.

Que cual capullos adormecidos en el invierno. se habran las almas a las rozagancias del sol, a las caricias de la libertad, es nuestra ofrenda anárquica, nuestra canción de primavera.



EXISTE una tragedia mayor que las cadenas, que los castigos, que la roña, el frío y el hambre que flagelan al preso social como a todos los presos. Es la de su impotencia.

Vigilado en todo movimiento, el fusil atento al mas débil chispazo de luz del cerebro, todo en él, grito de la carne y grito del pensamiento, está sugetado, impedido, asesinado.

Quiere luz, campo abierto, expansión de fuerza; quiere luchar por la libertad de los oprimidos.

Y le han puesto cadenas a sus pies y a su pensamiento, le sugetan, le oprimen, le asesinan.

Sacco y Vanzetti

De nuevo se extrema la ansiedad ante la inminencia de la condena definitiva, la última de ese martirológio que durante cinco años no ha conseguido abatir la grandeza idealista de esos dos hombres que, lejos de lagrimosear su inocencia, afirman rotundos el camino de la libertad.

El Lunes 13 del corriente han dado comienzo las secciones de revisión del proceso y en momentos que esta hoja llegue a manos de los lectores, la vida de nuestros hermanos estará decidida.

No podemos hacernos juicios. La carta por ellos escrita nos dicen bien a las claras lo que se puede esperar del conciliábulo que ha decretado mucho antes que los tribunales su muerte por la eletricidad o por los gaces axficiantes. Hay solo una confianza: que la acción internacional, la protesta, la acción, las millones de voces que en todos los pueblos, en todas las tendencias han respondido de su inocencia y clamado por la su libertad, sean lo suficiente poderosas para detener la mano del verdugo.

Estamos ante una nueva variación, dilación quizá, del proceso. Pero, lo cierto, lo que debemos tener bien presente, es que nuestra situación no ha variado en nada, que la única posibilidad de liberación de Sacco y Vanzetti reside en nuestra actividad, en nuestra acción y en la insurgencia protestataria que sepamos despertar en el pueblo.

Lejos de ampulosidades y de huecos revolucionarismos, decimos que solo por la fuerza podremos renir al tirano, asediándolo, castigándolo a toda hora con nuestra protesta , exigiendo incansablemente la liberación de esos dos hombres.

Mientras la falsa justicia prepara el crimen, démonos todos enteros a la causa de la justicia y de la libertad.

HASTA PRONTO "DUCE"

Otra vez la acción justiciera destinada a salvar la humanidad de uno de sus siniestros verdugos ha fracasado.

Gino Lucetti a la cárcel, quizas al patíbulo. Mussolini en la cumbre de la adoración de sus fieles. El terror, la sangre sobre Italia.

Pero el ejemplo, la intención, el anhelo justiciero queda, está y sin marcar horas, señala el fin de los tiranos.

La esclavitud impera hoy pese a los siglos, pero la libertad trabaja, viene avanza.

Ampliando nuestra labor

Despojados de la herramienta de trabajo la — imprenta — nos hemos visto constreñidos a marcar límites a nuestro anhelo de dar al pueblo más y más hojas de lectura anarquista. Nos vimos reducidos a sacar como podíamos "Ideas". Poco, poquísimo, para satisfacer nuestras ansiedades de propaganda. Pero ahora, consultando nuestras propias fuerzas, sacando como quien dice coraje de flaquezas, nos proponemos editar mensualmente un folleto de propaganda el cual constará de 16 paginitas. Podemos darlo a $ 1.00 el cien.

Comentarios de actualidad

AFUERZA de mil tirones, entre riñas y bostezos, promulgan los diputados nacionales la ley que otorga igualdad de derechos civiles a la mujer. ¡Cuánta buena inspiración,qué progresistas! ¿Qué han hecho al fin de cuentas que hacen tanta bulla? Que la mujer pueda disponer de su dinero, que pueda comerciar, que pleitee y tenga cuenta corriente en los bancos! Así se dignificarán las madres, así se elevará el nivel moral de la que ha sido y es siempre relegada. ¡Ridículos!: Diga la flor que se r archita en la fábrica, la carne que se consume junto a la máquina, la que no tiene un hueso con que hacer un puchero y un trapo con qué cubrir a los crios, de que le sirve administrar . . . lo que no tiene.

Derechos - - - - civiles

¡Ah!, es que ahora los hijos naturales serán reconocidos por sus madres. ¿Y cuándo, toda mujer que se haya sentido verdaderamente madre no ha sacrificado hasta la última gota de sudor y de sangre en holocausto de la carne de su carne; deshonrrado, crápula, presidiario, asesino, siempre el beso amamantísimo ha sido la nota eterna del amor que sobrepuja leyes, que bate prejuícios, que destruye falsas morales.

Derechos humanos, no civiles ni políticos, son los que a la mujer como al hombre cumple ejercitar, sin la sanción o la venia de los de arriba. Total, inatacable, ilimitado derecho al goce de la vida, en sus plurales manifestaciones de amor, trabajo, arte, plenitud de libertad.

Lo demás, lo que den o manden los parásitos paslamentarios no es otra cosa que el juego autoridad manipulado por el tahur político.

PARA sanear la república del virus extrangero de las ideas disolventes, se ha proyectado en la cámara nacional una ley que impida la inmigración de todo individuo de ideas avanzadas (para andar bien con los que mandan hay que ser atrasados) y que faculte a los "cuidadores del orden" a deportar a quien no nacido en este suelo tenga alguna idea de bien,de justicia, en el cerebro.

"La Nación" aplaudiendo la iniciativa fundamenta: Las fronteras deben estar abiertas a todos los que quieran sembrar trigo, o cuidar vacas a los que vengan a enriquecernos con su labor, pero vuestro patriotismo — de panza — y vuestra liberalidad — de pacotilla — no ha de permitir que se introduzcan elementos perturbadores que ataquen nuestras instituciones — y nuestros bolsillos.

Ley de - - - - residencia

¡La represión! ¿Cuándo no ha producído la violencía del estado una mayor reacción popular? ¿Cuándo ha cesado nuestra actividad, por ella duplicada, ante la cárcel y la deportación?

¡Ilusos que pretenden con dos articulados de código acallar la voz cada vez más intensa y más exigente del dolor!

La libertad trabaja un luminoso porvenir en toda la tierr. y ante ella fronteras y persecuciones son inútiles.

TENDIENTE a reprimir los delitos de prensa está por resolverse la creación de un jurado no letrado, compuesto por treinta contribuyentes al fisco provincial, de reconocida cultura, en especialidad periodistas y abogados.

Lo reputamos innecesario. Cuando más ello no vendría más que a legalizar una situación de violencia ejecutada hace tiempo. El proceso a "Ideas" por un artículo en ocasión de la muerte del Coronel Varela, el a "La Protesta" y a "La Antorcha" por apología del crimen, los a un centro catalán de Buenos Aires por ofensas a Alfonso XIII y a un diario italiano del mismo lugar por ataques a Mussolini, el proceso y clausura de "Ideas" hace año y el proceso a "La Antorcha" por la campaña por Sacco y Vanzetti últimamente, dicen bien claro que sobran leyes y faltan libertadés.

Jurado - - - - de prensa

Que abogaduchos sin pleitos, propietarios ociosos y periodistas sin empleo, formen todos los jurados que quieran. Nos reiremos en sus barbas de la infantilidad de pretender castigar el pensamiento y afirmaremos nuestros rotundos ideales ante todos los sayones de la judicatura.

OTRO principe nos visita. Y ya son varios los que se llegan a estas playas atraídos por la reclame que aquí les hacen los imbéciles. Apolillados cachivaches, figurones de escaparate, no encuentran tan facilmente el aplauso de las muchedumbres del Viejo Mundo las cuales, aburrídas de ver regias polichinelas les llevan poco y nada el apunte. Pero en América la cosa cambia de aspecto. Aun cuando somos plebeyos, demócratas y ultramontanos para añadidura, nos desvivimos por ver y victoriar a principes y reyes.

Luis Fernando - - de Prusia

Recepciones oficiales, banquetes, discursos, condecoraciones y aplausos es el programa *republicano* que se les brinda. Y la cucaña atrae a estos hábiles trepadores, deseosos de popularidad y fiesta. Tal es así que en menos de dos años nos han jeringado con sus bobaliconerías tres reales carroñas y ahora nos ieringuea la cuarta, en la persona del príncipe Luis Fernando de Prusia, de la casa de los Hohenzollern.

Pero a este principe —principe nominal de una casa sin corona — le ha salido el tiro por la culata. A la diplomacia oficial no interesa los Hohenzollern y por lo mismo no se le ha hecho al alemán el recibimiento que se dispensara al italiano, al indú y al ingés. La prensa pocas bombas y platillos batió en honor del huesped, y el pueblo —¡pobre Vicente! — no fué esta vez al ruído de la gente.

De manera que no hubo más fiestas y ovaciones que las que a su señoría brindaron sus compatriotas entre bocados de salchicha y tragos de cerveza.

BUEN sucesor tiene Dzerchinski. La odiada "cheka" del zarismo rojo tendrá en él la cabeza directora de cuantos crímenes e infamias sea preciso perpetrar con los peligrosos al *estado proletario*, con los subersivos al *nuevo orden*, para la tranquilidad de los amos de Rusia.

Vatcheslaw Unschlicht. nuevo jefe de la policía política de los soviets. fué un peligroso. Por combatir la tiranía del Zar, conoció las persecuciones de que se hacía entonces víctima a los revolucionarios. Los "Cien Negros" los cosacos y los carceleros más de una vez maceraron sus carnes de rebelde. Conoció también las vicisitudes y amarguras del destierro, pero no le sirvió ello para afirmarle enemigo de todo poder generador de tales infamias, sino como lección preparatoria para ocupar ahora el sitio de sus torturadores de ayer. Pierdan cuidado los amos de Rusia, Vatcheslaw Unschlicht, por aquello de que no hay mejor sastre que el que conoce el paño. ha de dar magnífico cumplimiento a su triste misión de torturar revolucionarios, masacrar obreros y campesinos.

Vatcheslaw - - - - Unschlicht

GANÓ otra batalla el tirano de España. Su poderío omnimodo pareciera afirmarse cada vez más. Juega atrevidas y audaces cartas suguro siempre de vencer. Claro, si tiene a su favor la pasividad suicida de un pueblo envilecido por la ignorancia y la esclavitud, y cuenta además con aliados eficaces en el mundo del clero, la banca, la aristocrácia y el militarismo. ¡Ah pero estos poderíos cimentados en el desenfreno de violencias, en el aplastamiento de libertades, en la negación de los más inalienables derechos, son de corta duración. Pronto se agudizan descontentos y se trabajan revueltas anunciadoras de la caída de estos régimenes de tiranía. Siga pues Primo de Rivera en el pináculo de su triste y odiosa gloria, cercene libertades ahorque y fusile que tarde o temprano ha de engullirle también a él, el turbión de violencias que ha desatado en la desventurada España.

De la trágica - - - España

11.289

Dos años han pasado desde que la voluntad directamente expresadas por la insurgencia popular diera por tierra con ese famoso parto y aún ardan los tires y aflojes, quienes no tienen otro recurso que aflojar.

¿Qué esperan para enterrar el muerto, los tios de ese velorio?

Ni rogativas ni promesas le harán resucitar ni darán vida a otro aborto por el estilo . . . Eh, turulatos, a darle tierra y en la lápida: "Por atentar contra la felicidad del pueblo, por el pueblo mismo fué condenada"

Trabajo y holganza

La abeja decía a la mariposa:

—¡Aparta, presumida, que te pasas el día entero moviendo las alitas de colores para lucir tu traje de baile! ¡No vas poco empolvada! ¡Vaya un lujo! ¿Pues no vas esparciendo, la holgazana, polvos de rosa, plata y oro? Quítate de esa flor, que es un tocador para tí, y a mi me sirve de oficina. Ya que pasas la vida divirtiéndote y no haces nada, deja trabajar.

—¿Trabajar? — respondió la mariposa con extrañeza. — ¿Y qué adelantas con eso?.

—No has visto mi colmena? Sígueme y te enseñaré, para ejemplo, la riqueza que hemos fabricado: verás cuánta miel y cuánta cera.

—Veámoslo.

Y la abeja y la mariposa llegaron en un vuelo al colmenar, que no era ya el lugar retirado y apacible del trabajo, sino un campo de batalla,

—¡Nos han robado! ¡Nos han robado! decían con indignación revoloteando en torno de las colmenas vacías algunas abejas alicaídas y con el vello erizado.

—¿Quién ha sido? — dijo la aveja recién llegada.

—Los enmascarados de siempre; toda resistencia ha sido inútil: nuestros aguijones se rompían en la piel de sus guantes y en el alambre de sus caretas, y el suelo está sembrado de abejas moribundas. Hemos perdido todo el trabajo del año y toda nuestra hacienda.

La mariposa se alejó riendo a carcajadas.

—¿De quién te ríes? — le preguntó una mosca que pasaba entonces a su lado.

—Me río — dijo la mariposa — de los tontos que pasan la vida haciendo miel para que otros se la coman.

JOSE F. BREMÓN

El amor en libertad

La lucha contra los celos

I

Aconsejo a quienes objetan sobre si hay urgencia en combatir los celos, la lectura de los diarios.

A mi juicio, para pertrecharce en la lucha contra los celos, tres problemas deben resolverse:

a) ¿Qué son los celos?

b) ¿Porqué los celos y la concepción anárquica de la vida son antinómicos?

c) ¿Cuales son las condiciones éticas necesarias para que los celos desaparezcan?

En una novela utópica de Jorge Delbruck. "En el país de la Armonía", uno de los personajes, mujer, explica los celos en términos lapidarios. Para el hombre, dice ella, el don de la mujer implica su posesión, el derecho de dominarla, de atentar contra su libertad, el monopolio de su amor, la privación de amar a otro; el amor sirve de pretexto al hombre para legitimar su necesidad de dominio; esta falsa concepción del amor está de tal modo arraigada entre los civilizados que no vacilan en pagar con su Ipropia libertad la posibilidad de destruir la libertad de la mujer que pretenden amar. Este cuadro es exacto, pero se aplica tanto a la *mujer* como al *hombre*.

Los celos de la mujer son tan monopolizadores como los del hombre.

Se observará que todo esto puede aplicarse igualmente al estatismo como al patriotismo, a las religiones reveladas como al sistema de producción actual de las utilidades económicas. El amor es el monopolio de los órganos sexuales táctiles, de la piel y del sentimiento de un ser en provecho exclusivo del otro. El estatismo es la monopolización de la vida y de la actividad de los habitantes de toda una comarca, en provecho de los que la administran. El patriotismo es el monopolio, en provecho de la existencia del Estado, de las fuerzas vivas humanas de todo un conjunto territorial. El capitalismo es la monopolización en beneficio de un pequeño número de privilegiados detentadores de las máquinas, de todas las energías y de todas las facultades productoras del resto de los hombres. Y así sucesivamente.

La monopolización estatista, religiosa patriótica, capitalista, etc, se hallará en gérmen en los celos, puesto que es evidente que los celos sexuales han precedido a las dominaciones políticas, religiosas, capitalistas, etc. La guerra es un acceso de celos en una gran e inmensa escala.

El amor, pues, al ser considerado como un monopolio, los celos no son sino un aspecto de la dominación del humano sobre su semejante, hombre o mujer, un aspecto del descontento o de la cólera o del furor resentido cualquier ser viviente cuando nota o prevée que se escapa su presa o intenta huir.

A ésto se reducen los celos cuando se los ha despojado de todos sus ornamentos, con los que, para hacerlos aceptables, los han decorado las tradiciones, los convencionalismos, las leyes religiosas o civiles.

II

La noción de monopolio es en tal forma arquista que de por sí, en el terreno del amor, se halla en las antípodas de la idea anarquista de la vida. ¿Qué puede haber de anarquista en el monopolio de los labios, de los senos, de la vagina de la mujer o de la verga del hombre? Aprovechar que se convive con uno o varios hombres, una o varias mujeres, que se ha creado "una familia" para impedir a sus habitantes amar fuera del nido ¿qué es lo que esto tiene realmente de anarquista? Por otra parte, no es tampoco anarquista presentar una forma de unión sexual como superior a otra, una forma de relaciones amorosas más moral que otra, etc.

El punto de vista anárquico, es que corresponde a cada una y a cada uno determinarse su actividad amorosa como cohabitación como un obtáculo, una traba a la libertad sexual, es ilógico y sin defensa, individualísticamente hablando.

III

Cada hombre o mujer, disponiendo, en un medio anarquista, de su vida sexual, y sin restricciones ni reservas, no puede existir teóricamente celos. Prácticamente, sin embargo, la ausencia de celos no se realiza en un medio de anarquistas agrupados por las afinidades, sino a condición de que la atmósfera ética que satura ese medio sea revolucionario, en lo que a concepción del amor se refiera.

No es difícil hallar en los medios burgueses o pequeños burgueses, mujeres u hombres que "engañan" a sus cónyugues. Es más raro encontrar quienes se preocupan si, mientras ellos o ellas satisfacen su amor con quien les place, el abandonado o la abandonada no sufre en nada la falta de saciedad de su sensibilidad amorosa, y no envidia su gozo sensual, bien entendido cuando la ausencia se prolonga.

La concepción de la libertad sexual en una asociación individualista anárquica no admite que ni uno solo de los que constituyen el conjunto sufra de falta de realizaciones.

Es por eso que tal medio no conoce más que excepcionalmente, del lado masculino como del lado femenino, el *rehuso* de las manifestaciones amorosas. Este medio lo desconoce porque todo o toda camarada es un o una amante, un compañero o una compañera en *perspectiva*, en potencia; porque no reina ninguna de las prevenciones o los prejuicios burgueses o semi-burgueses en cuanto a apariencia exterior. Porque, en fin, los que forman ese medio han comprendido que en amor, como en todas las demás cuestiones, es la abundancia la que aniquila los celos y la envidia.

Para decir todo mi pensamiento, la fórmula revolucionaria del amor libre, es *"todas a todos, todos a todas"*. Desafío a que se me demuestre que una sola agrupación individualista, constituída por afines, haya permanecido anarquista sin la práctica de esa fórmula, que no se hayan cambiado, si ha sobrevivido, en alguna asociación de cooperadores más o menos vagamente democrática o burguesa. Exijo documentos y no retórica sentimental o metafísica amorosa.

Para que los celos se excluyan del medio anarquista, y es lo que nos importa, la experiencia y la lógica demuestran que es de toda necesidad que la camaradería amorosa no sea distinta de la camaradería ni más ni menos, o dicho de otra forma que la camaradería entre compañeros y compañeras, implique, salvo excepciones debidas a ciertos temperamentos solitarios, las manifestaciones amorosas.

Me dirijo aquí a los *camaradas*, a las mujeres y a las hijas anarquistas que comprenden que la fórmula revolucionaria "todas a todos, todos a todas" exige una potente voluntad de realización, que se compenetren que esta forma equivale a "no ser de nadie" que se confundan el *amor en libertad* con su lastimera parodia: la unión libre, encoladura a Registro Civil del XXI.

No me dirijo aquí a las "damas" y a las "señoritas" de anarquistas que rehusan a la sentimentalidad de ser educable como todos los otros productos de la sensibilidad humana, que establecen una diferencia entre la mucosa bucal, intestinal y vaginal. Que esas continúen la tradición de las doncellas de patronato o de las matronas de unión cívica los medios sociales de vanguardia en que evolucionarán, conocerán el exclusivismo, las separaciones, el dogma de la unicidad amorosa y los tiros de revólver. No habrá ninguna diferencia con la sociedad actual.

E. Armand

Recorte

Son esfuerzos inútiles. Son sacrificios estériles. No os mováis. Quietos. Eso es; así estáis bien, bípedos amaestrados; comeos vuestras amarguras con el pan de la mansedumbre, que al fin no moriréis de artos.

P. GUERRERO

EN EL UMBRAL

***

Se ha quedado dormida. Tras un lamento breve,
sobre el frígido mármol cayó como en un lecho:
las manecitas juntas, con limosnas de nieve,
insensibles resguardan el enfermizo pecho.
Ella es una de tantas; es de una misma arteria
la sangre que no moja suaves vendas de raso:
decoración humana del hambre y la miseria
que la vida contempla, pero siempre de paso.

Pichoncitos hambrientos que aguardando las alas
los desechos recogen de las manos amigas,
de las manos tan buenas, por las otras tan malas
que jamás abandonan ni las últimas migas.
Cuerpecitos dolientes de las santas angustias,
guardianes de la puerta, con un pesar eterno,
centinelas cansados, como imágenes mustias,
estrofas desprendidas de un poema de invierno.

Harapos infantiles que envuelven emociones,
convulsas de la sombra, ramitas escarchadas,
retoños destrozados en las mutilaciones
de los troncos que agostan inclementes heladas;
vagabundos martirios, flotando a la ventura
como un andrajo al viento que bajo un plenilunio
en la gloria de luces, mostrase la Amargura
escondida en el antro de un lóbrego infortunio.

Renovadas historias de un libro: los umbrales,
donde en el desconsuelo de noches agoreras,
como en horrible lecho de durezas fatales
buscan viejos y niños sus almohadas postreras.
¡Derrumbe de los nidos, a los rudos amagos
de las locas borrascas que ahuyentan la fortuna,
cuando el tremendo empuje de los golpes aciagos
cae vencida la madre y deshecha la cuna!

Reposa la pequeña sobre su fría cama.
Y esa es quizá la hora en que desde su asiento,
alguna abuela dice al amor de la llama,
consejas misteriosas que le contase el viento.
(Parece que en lo hondo de ese secreto obscuro
guardadas por las sombras, surgiesen en derroche
cabalísticas frases de un extraño conjuro,
como si una pregunta palpitara en la noche).

Allí por fin reposa. Guijarros de la vía,
en la vía descansa, sin que ella misma sepa,
que trineo maldito la condujese un día
del calor de un regazo al hielo de una estepa.
¿Mañana? ... No hay mañanas. Inútil desperdicio,
será con otras muertas, carnes irredimibles,
visita de la Morgue que hiciese en el hospicio
su fúnebre antesala de agonías terribles.

Parece que emergiera de la arrugada frente
así como un ensueño de olvidos y de hartura;
¡ninguno sabrá nunca qué pesadilla ardiente
en la frialdad del mármol ese pecho tortura!
Pasó sobre el arroyo, saliendo del abismo,
del umbral de la vida, al umbral de la puerta,
y allí como una Esfinge de severo mutismo
¡no se sabe si duerme o si acaso está muerta!

EVARISTO CARRIEGO

¡Todos nosotros hemos prometido!

No me llaméis a vuestro lado, ¡oh hermanos que amo! Dejadme solo, cada vez más solo. No os maravilléis si huyo de los demás hombres, sino también de vosotros, oh, hermanos que amo! Cada día busco soledades más lejanas, y vuestras voces llegan hasta mí como oraciones de una procesión que pasa abajo, en el valle, del otro lado del río.

No me atormentéis más. ¡Dejad que mi espíritu se coma sus propias entrañas y roa sus propios huesos, sin que vuestros ojos vean mi cuerpo! ¡Vosotros no sabréis nunca lo que roe mi alma; y aunque os lo dijera, no podríais salvarla vosotros, hermanos de mi alma! Ni siquiera vuestras voces, que me son tan queridas podrían responder a mi dolor.

Podré preguntaros solamente:

—¿Hay entre vosotros alguien a quien yo haya hecho, en un día olvidado, una gran promesa? ¿Y qué me diréis? Ah, si Que no he prometido nada a ninguno de vosotros. ¡Ni siquiera prometí amaros, y eso que os amo tanto, tanto, her manos que abandono hoy en el sendero inundado de sol!

Nada he prometido a ninguno de vosotros; y si embargo, *yo he prometido algo a alguien*. ¡Este es el tormento que llena mi espíritu de sombras!

—¡Yo he prometido algo a alguien!

—¿Qué he prometido? ¿A quién he prometido? No lo se, no lo recuerdo, no lo adivino. Pero sé que ha sucedido así y que seré condenado si no cumplo mi promesa.

Desde hace muchos años tenía el presentimiento de esta obligación obscura hacia algún ser obscuro. Me parecía que mi vida era inútil y vana, como un período de espectación inerte o de tediosa preparación. ¡Me daba cuenta de que no había nacido para la vida de todos los días y de todos los hombres! Que yo tenía que realizar algo que no podían realizar los demás.

Y ahora sé por qué yo sentía todo esto. Sé porqué mi vida se parecía tanto a una pausa, sin significado alguno.

He prometido, he hecho a alguien una gran promesa y debo mantenerla. ¿Pero cómo he cumplir una promesa, que no recuerdo, si no sé a quién la he jurado? ¿Cuándo ha sucedido un hecho tan importante y misterioso de mi vida? ¿Tal vez en un día olvidado, en un momento en que mi conciencia había desaparecido, en una vida que yo había vivido antes que esta de ahora, y de la que no tengo más que un presentimiento confuso? No sé responder y nadie sabe responder. He interrogado a todos los hombres que me rodean, a todos los

hombres que he conocido y que he podido conocer, y todos han reído oyendo mi pregunta y todos han replicado que no he hecho a ninguno de ellos promesa alguna.

He tratado penosamente de anudar el hilo de la memoria, de recordar uno a uno mis actos, mis palabras, mis hazañas, desde la muchachez, desde la infancia, para descubrir algún indicio de esta promesa incumplida, que siento que pesa sobre mi vida como amenaza de un dolor renovado a todas horas.

¡Y no he encontrado nada, ni he descubierto nada: en la vida que conozco, en el nido que habito, no encuentro huella alguna de esta promesa! Y por esto me atormento y evito la compañía de los que amo y de los que me aman. ¡Quiero saber qué debo hacer, qué he prometido hacer, qué es preciso hacer. De otro modo, ¿para qué me sirve la vida? ¿He venido al mundo para llenar mi vientre, para mover mis piernas, para contemplar la amarillez de la retama y la negrura del ciprés, para estrechar las manos, para buscar una pequeña idea en la selva de las palabras? No se construyó para esto mi cuerpo, ni se inflamó mi alma. Antes que el cuerpo se acabe como un vestido viejo, antes que el alma se apague como un altar abandonado, tengo que realizar mi obra, que realizar mi voto, que cumplir mi promesa.

Tal vez—fijaos bien—,*tal vez yo no he hecho una gran promesa.* Tal vez, ¡oh hermanos que amo!, cada hombre, sea su vida de cualquier linaje, ha hecho solemnemente su promesa.

¡Ay de aquel que no sabe lo que ha prometido! ¡Ay de aquel que no considere su vida como un trabajo, al cual se obligó naciendo! ¡Ay de aquel que no sienta a cada momento el remordimiento de la obra que no ha hecho y que está llamado a hacer!

No sé que he prometido, pero sé que he prometido y quiero saber lo que he prometido. Pero los hombres—vosotros lo sabéis, ¡oh, hermanos que amo!—no sienten tampoco esto. Viven como si no tuvieran nada que realizar, gozándose la vida como un bebedor refinado saborea, sorbo a sorbo, su vino color de oro Ninguna vez le despierta, ninguna le hace acudir a su tarea. Viven así hasta el último día, y no saben que detrás de la puerta de la vida pueden encontrar aquel al que prometieron algo.

Pero yo no quiero llegar así al día terrible. Quiero realizar mi promesa, y no tendrá pan mi espíritu hasta que no la haya descubierto.

* * *

Por esto, ¡oh, hermanos que amo!, y solamente por esto, huyo de vosotros. Por esto busco cada día soledades más recónditas, en medio de los bosques, en las alturas cubiertas de castaños y de pinos, en los promontorios de las rocas que avanzan en los valles donde corren ríos estancados y muertos.

En la soledad oigo más facilmente las voces que me llaman. Cada rumor del mundo es un reclamo, una señal que nos llama al trabajo. Cuando me despiertan las campanas que suenan a rebato en la noche, cuando siento el dulce esquileo de los ganados de cabras, cuando percibo el silbar ronco del viento, experimento una una necesidad loca de correr, de sacudirme, de aturdirme, de hacer lo que me ordena el sueño.

Pero cuando me levanto y aguzo los oídos, no sé qué he de hacer. No sé, no sé aún, no acertaré a saber lo que he prometido. Y el tormento empieza y el alma torna a morderse con nueva amargura, y así transcurre mi vida, inútil como el agua perezosa de un foso junto a un molino en ruìnas.

¡Que todos vosotros, ¡oh hermanos que amo!, tratéis de recordar vuestra promesa!

Tal vez yo prometí esto a alguien: haceros recordar vuestras promesas. Si así es, benditas sean las lágrimas que riegan esta grata soledad mia.

GIOVANNI PAPINI

Correo de IDEAS

Mendoza. —F. Faragasso. Esperamos lista. Mejor cuando más pronto.

Gral. Roca. —Haúmtaker. No hace falta otra nuestra. Nos comprendemos perfectamente. Uds., nosotros y los compañeros todos, con los medios que cada cual dispone laboramos un futuro mejor.

Rio Cuarto. —Cardella. ¿Recibió nómina de subscriptores? Le encarecemos los vea urgentemente.

Tandil. —F. Ferreira. Desde el No. 140 le hemos enviado el periódico a la siguiente dirección: Galera de Casso, Lobería. Con lo enviado salda su deuda y paga hasta el No. 182.

Bolivar. —Carlos Rey. Si amigo, nos basta con saber que los distribuyes. Saludos te manda Freyre.

Comunicado

Comité de Agitación Pro SACCO y VANZETTI

Habiendo lanzado la A. A. "N. Palabra" una hermosa iniciativa, como es la de editar en un folleto, todos los detalles y alternativas que se han sucedido en el proceso que en N. América se les sigue a nuestros hermanos Sacco y Vanzetti, este Comité, estando en un todo de acuerdo con dicha iniciativa, concita a compañeros e instituciones a secundarla, a medida de sus fuerzas para que pronto pase a ser una realidad.

El Comitè

TODOS los Sábados a las 20 y 30 horas lecturas comentadas y discusiones sobre temas de actualidad, en el local de la Agrupación "IDEAS"

FECHAS QUE HABLAN

SEPTIEMBRE

1 de 1904—*En Odessa se atenta contra la vida del jefe de policía.*

1 de 1903—*Muere Bernardo Lazare.*

3 de 1877—*Muere Thiers, asesino de la Comune.*

6 de 1901—*En la exposición de Búfalo, el anarquista Czolgosz mata a tiros al presidente de los Estados Unidos.*

11 de 1869—*Nuevo atentado contra Napoleón III, en el bosque de Boulogne.*

15 de 1907—*Se declara la huelga general de inquilinos en Buenos Aires, exigiendo disminución en los alquileres; después de varios días de resistencia en los que se sucedieron grandes atropellos policiales, triunfaron apesar de la intervención brutal y sangrienta de la policía y los bomberos.*

16 de 1901—*Sale en Montevideo el primer número del periódico anarquista "El Trabajo".*

20 de 1907—*En el Salto Oriental se declaran en huelga los obreros de los talleres de Mihanovich.*

21 de 1907—*Abolición de la pena de muerte en el Uruguay.*

23 de 1903—*El compañero Naine, de la Chaux de Fond (Francia) es condenado a tres meses de prisión y una multa por haber rehusado hacer el servicio militar.*

26 de 1901—*El tribunal de Búfalo condena a muerte al anarquista Czolgosz.*

28 de 1882—*La señora Kutitoros hirió a Gliaschevich, gobernador de Tchila.*

29 de 1901—*Tumultos anticlericales en Buenos Aires.*

Por la agitación agraria

Estamos con las luchas obreras siempre que ellas entrañen un sentido de justicia y emancipación.

En consecuencia todos los esfuerzos que hagan los compañeros por sembrar el descontento y la rebeldía entre las masas irredentas, han de encontrar en nosotros franca acogída, ayuda y colaboración.

Se habla ahora de agitar los medios campesinos, de llevar a los trabajadores del campo junto con la prédica de soluciones definitivas al mal social sobre bases de libertad, la noción de defensa contra el patronage agrario, rapiñador y prepotente.

Se quiere también contrarrestar el terrible flagelo de la desocupación que ha generado el maquinismo aplicado a las faenas agrícolas, y que ostensiblemente aumenta año por año.

Perfectamente: A medidas de nuestras fuerzas secundaremos la acción de los camaradas del campo. Fuera de lo que se escriba en el periódico, editaremoo un pequeño folleto relacionado con la campaña proyectada, cuya redacción estará a cargo del compañero Francisco Martinez.

Publicaciones Recibidas

Entre los muertos. Narraciones de Elías Castelnuovo. La Editorial "Atlas" ha recogido en un volumen, cuatro cuentos —si tal pueden llamarse a cuatro cuadros de dolor humano llevados al papel— en que el autor insiste en el propósito diseñado en "Tinieblas" y "Malditos" de golpear a la criatura humana con el espectáculo de sus propias, funestas obras.

No hay en este, como en ninguno de sus libros nada de esa literatura hojarascosa, académica, alambicada, con que se colorea la vaciedad. Castelnuovo, obrero en el taller es obrero en el libro; toma la piedra viva y bruta, tal cual la ve y la siente y la presenta al lector. No hace tampoco ideología, en la corriente acepción de la palabra; describe narra, trasmite, tomando de la vida el acibar para entregarlo sin refinamiento, en toda su acritud. Realista sin pintarrajeos, su obra trasunta sinceridad, la sinceridad de la común tragedia humana. ¿Para qué escribe, qué quiere? Eso, nada más que eso: descorrer el velo de la ilusión y del engaño para mostrarnos, en duras pinceladas, los inacabables laberintos del dolor humano. Por eso apreciamos su obra.

El derecho de matar, titulan Serafin del Mar y Magda Portal, a una recopilación de breves narraciones referidas a los dolores de la humanidad y al pensamiento revolucionario, que nos envian desde La Paz. Bolivia.

La Revista Blanca. Nos llegó el No. 75 (año IV, epoca II) de esta conocida revista que se publica en Barcelona.

El trabajo de día

Senadores y diputados han sancionado para toda la república la supresión del trabajo de los panaderos de las 20 a las 5 horas. El poder ejecutivo ha puesto en vigencia la ley.

Pero . . . el trabajo nocturno continúa siendo un castigo para los elaboradores del pan. Está sucediendo con esta lo q, con las otras leyes: libertad de prensa y palabra, trabajo de menores y mujeres, derecho de huelga, etc.; papel escrito y nada mas.

La cosa es clara: ¿quienes hacen las leyes? Los privilegiados. ¿Para que las hacen? Para defender el privilegio.

No, se argüirá, hay leyes buenas. De acuerdo; hay leyes buenas, pero las leyes buenas son también malas. ¿Contradicción? No cuestión de ubicación. En vez de darnos con la sarten en la cabeza nos ponen arriba de la sarten. . . para freirnos tarde o temprano. ¿Qué es una reforma, qué una conseción? Una disimulada limosna de acaparador que tiene miedo de que nuestras hambres nos lleven a expropiarles todos los víveres. Esto y nada mas que esto es el mòvil estatal al conceder lo que tan justicieramente anhelan los panaderos. Una hábil maniobra de apagar sus fervores revolucionarios, un hueso bien presentado para acallar sus protestas, una zancadilla para encauzarlos en el tortuoso terreno del legalismo y del reformismo; un desvio para perderlos del recto y único solucionador camino de la revolución social, para la plena emancipación.

Ya lo dijo uno que era mas inteligente que muchos que nos creemos sabios porque leemos de corrido: "Los pueblos se encaminan hacia la realización del ideal de Tolstoi y es obra de buen gobernante dar parte al pueblo antes que él se lo tome todo". Clarito como el agua clara El hecho es este: con palabras o con acciones, expontánea o asalariadamente, los panaderos han perturbado el "orden" tras las conquistas directas de mejoras. Huelgas y bombas, gritos y desplantes, de pura fama o con razón, han llegado a representar o hacer que representan, una fuerza terrible de desorganización social y de ataque al privilegio.

El estado trata de evitar eso. ¿Como? ¿Por la fuerza? Sería encender más la hoguera ¿Con la derrota? Imposible. Con la concesión, con la mejora, con la reforma. ¡Guay de aquellos que por las conveniencias de bienestar del momento o por la ilusión, como todas pasageras, pisan la trampa, consienten la zancadilla! Cavarán su propia fosa.

Si hemos de darle a las luchas revolucionarias un caracter más amplio, más social, más ideal que el panzismo, tenemos que permanecer enteros ante el oportunismo politiqueril, hemos de afirmar, sobre todas las cosas, sobre todos los intereses, que solo es posible nuestra emancipación por nuestras propias fuerzas, que hemos de ser nosotros los que conquistemos el porvenir, que hemos de ser nosotros los que suframos y en la lucha concientes de nuestras ideas.

El problema que se plantea a los panaderos y a los revolucionarios también es más grave de lo que pudiera parecer. Es un golpe directo al espíritu revolucionario de los trabajadores y a su obra de proselitismo. Oídlos ya: «¡Qué bueno es el gobierno! ¡Como se preocupan de nosotros los diputados! ¡Tenemos que votar por ellos que son nuestros defensores! ¡No hagamos caso a esos fanáticos enemigos de la colaboración entre el estado y el trabajo! He ahí el resultado de las buenas leyes.

¿Qué hacer? Conquistar directamente lo que nuestro organismo, lo que nuestra conciencia reclama; no esperar la vergonzante limosna, el hueso engañador y tomar nosotros lo que una vida mejor nos exije: sol, alimentos, libros, realizaciones de total libertad.

Digámoslo bien preciso ante este lazo del estado y del reformismo, ante esta promesa que embauca: es posible que por conveniencia, por maldad, por engaño, obtengamos de los privilegiados la prohibición del trabajo nocturno, pero tengamos bien presente también que ello será un desvio, un retroceso, una negaciòn, de nuestras aspiraciones revolucionarias.

Administrativas

Avellaneda.—J. Puente 1.20, Silva 3.80 N García 2.40

Mendoza.—J. Rodriguez 0.50, J. García 1.00, J. Perez 1.00, Faragazzo 5.00

La Plata.—Maltagliatti 1.00, S. F. 2.00 Marfil 2.00, Masarini 3.00, Tarragona 1.00

Tandil.— L. Bonino 5.00 F. Ferreira 3.00

Pergamino.—J. Molinaro 3.00, A. Di Giácomo 2.00

Buenos Aires.—F. Nòbile 5.00.

Ensenada.—Ortíz 2.00

Para VARIOS

Comité P. Presos

La Plata.—S. Alvarez 1.00

Buenos Aires.—Brochieri 1.00

"El Sembrador"

Rosario.—Grupo D. y A. P. A. 5.70

"La Antorcha"

La Plata.—Coito por paquete 7.00

Ensenada.— Ortíz 3.00